



PERSPECTIVAS

SUPLEMENTO DE ANÁLISIS  
POLÍTICO, NO. 54

ABRIL 2011

# Nicaragua: Mala imagen con o sin FMI



## Percepciones internacionales

En los procesos electorales latinoamericanos los problemas de la seguridad ciudadana, el desempleo y la pobreza son recurrentes. Y si bien las propuestas difieren según los países y son lo propio de la política en democracia, la calidad del ambiente institucional, de la democracia y de los partidos y candidatos, es

**E**n 2011 tienen lugar en América Latina cinco eventos electorales presidenciales, incluido el de Nicaragua. El país aparece cada vez más distanciado de ciertos estándares políticos, está metido en el grupo con menos percepción positiva. Solo en Haití, como en Nicaragua, el tema de la legalidad de las elecciones y la legitimidad del gobierno estuvieron en juego. Otro caso es el de Honduras, pero allí hubo un golpe de estado.

**PERSPECTIVAS** es una publicación del **Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO)**, y es parte del **Observatorio de la Gobernabilidad** que desarrolla esta institución. Está bajo la responsabilidad de nuestro equipo de investigadores: Elvira Cuadra, Angel Saldomando y Sofía Montenegro. Si desea recibir la versión electrónica de este suplemento, favor dirigirse a: [cinco@ibw.com.ni](mailto:cinco@ibw.com.ni)



**Arnoldo Alemán Lacayo.**

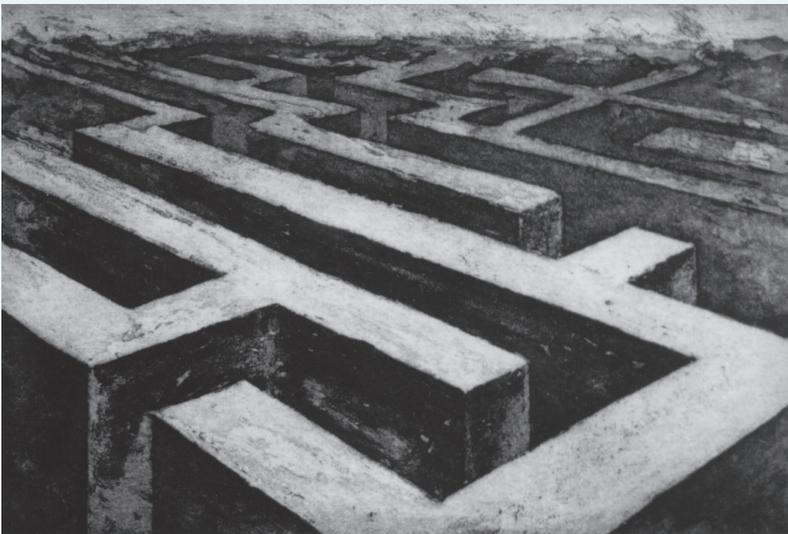
la otra cara de la moneda. Entre estos últimos hay quienes consideran que los factores internos y externos cuentan.

En otros casos se piensa que solo el factor interno cuenta, ha

sido el caso de Keiko Fujimori, la hija del encarcelado ex presidente, en la reciente elección de Perú. Es decir que el cálculo primero, es que lo importante es ganar y luego se arreglará el resto,

en particular el reconocimiento y la legitimidad internacional. En su caso, algo difícil dada la trayectoria política de su familia.

El caso de Haití es más grave, la candidatura oficial no pudo pasar de la segunda vuelta la que hubo que rehacer por las evidentes irregularidades. Hubiera sido imposible reconocer esa presidencia. Recientemente la crisis de Costa de Marfil puso en evidencia una situación aún más extraña. El presidente Laurent Bagbo no solo se mantuvo cinco años de facto, además cuando obligado, interna y externamente, tuvo que realizar elecciones no reconoció el triunfo de la oposición y terminó defenestrado por medios violentos. El presidente Lobo de Honduras en una situación distinta, marcado por las condiciones golpistas de su elección, ha debido tocar a la





puerta de diversos gobiernos para obtener reconocimiento.

En todos estos casos se trata de corrientes políticas que consideran importante sobre todo su atrincheramiento, su feudo local. Y dado que en el plano internacional son débiles, confían en que algún padrino les dé oxígeno para negociar reconocimiento. Puede que lo logren, pero la fase de paria sin duda que afecta al país.

La cuestión es que se puede ganar bien o mal, lo primero es indispensable pero si a lo segundo se agrega una percepción internacional desfavorable las cosas se complican. Tan es así que el propio Ollanta Humala, candidato identificado con un discurso anti sistémico y nacionalista duro, tiene a su lado a consejeros del PT brasileño, partido de izquierda altamente reconocido internacionalmente.

Sin duda que las percepciones internacionales están sesgadas por intereses políticos y económicos. Ello es evidente cuando se califican ciertos presidentes de populistas por medios conservadores o de neoliberales por medios de izquierda.

O cuando ciertas instituciones internacionales califican gobiernos como lo hace el FMI o el Banco Mundial. Pero esto es el campo de las políticas y los proyectos.

El reconocimiento internacional está ahora dependiendo, como nunca antes, de la calidad de las elecciones, del respeto de la democracia y los derechos humanos y de la corrupción. En esto los calificativos ideológicos no son más que un agregado frente a reali-



**Corte Internacional de la Haya.**

dades duras y a principios básicos reconocidos universalmente. Que gobiernos de diferente signo se permitan licencias más o menos graves en estos temas, es también una realidad, pero es claro que la tendencia mundial está en contra de esa práctica.

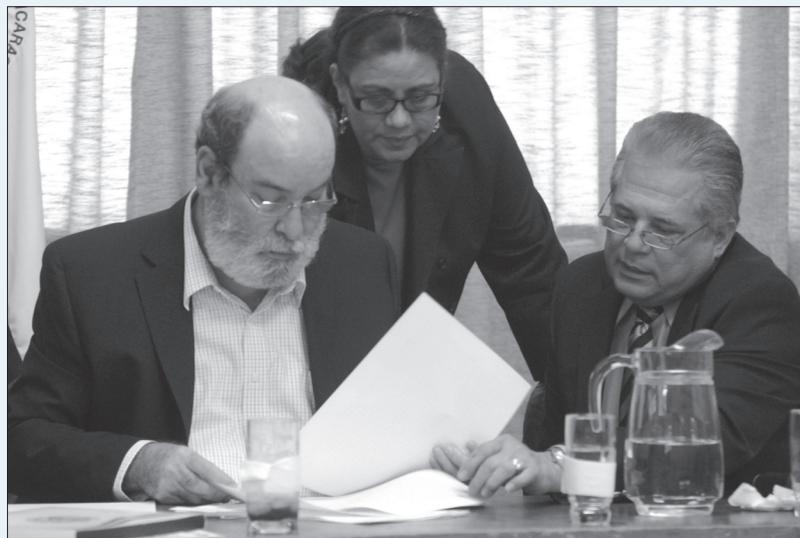
**En la mala dirección**

Nicaragua viene posicionándose en la percepción internacional de una manera cada vez más

negativa. Y el recurso justificativo de siempre, la excepcionalidad del país, por el gobierno o por políticos locales, no muestra más que el primitivismo de su mentalidad.

Nicaragua era considerada históricamente como un país de historia turbulenta y políticos atrasados. Durante la revolución capturó la atención internacional producto del enfrentamiento y de la esperanza de que el país lograra un nuevo rumbo. En los noventa se considero un país con dificultades pero que se normalizaba, dejando espacio para encontrar soluciones internas por medios políticos democráticos.

El viraje vino con la presidencia de Alemán y el pacto. Por un lado el país no sólo apareció vinculado a la corrupción sino que a una



**Ex Magistrados Rafael Solís y Armengol Cuadra.**

estructura de intereses que la utilizaba de manera sistémica y como mecanismo de negociación. El paréntesis de Bolaños no cambió esto, al final de su mandato esta percepción era aún más clara. La llegada de Ortega con su estructura de poder personalizado, en su doble dimensión de control institucional y paralela al Estado, generó una percepción de vuelta al pasado. O cuando menos de una deriva que compromete a las posibilidades de mejorar las instituciones y la democracia.

El fraude de 2008, la imposición de la candidatura de Ortega, el descrédito de la Corte Suprema de Justicia y el Consejo Supremo Electoral, y ahora que se perfila de cooptación del ejército y la policía, contribuyeron a una percepción de ilegalidad y discrecionalidad del poder como antesala de un naufragio de la democracia, de la que se han hecho eco diferentes medios internacionales y organismos de derechos humanos.

La cuestión no para allí, hay que agregar las denuncias de corrupción con los fondos venezolanos. Y por si fuera poco, el apoyo internacional del gobierno de Nicaragua al dictador Gadafi, propulsó al país a todas las planas de periódicos como el único que había llegado al extremo de querer asumir la representación oficial de Libia en las Naciones Unidas, operación que terminó en fiasco. Tampoco el diferendo con Costa Rica fue un buen episodio de política externa, como lo demostró la pérdida de la votación en la OEA y el retorno al statu quo con el fallo de la Haya.

Así las cosas, es claro que la política oficial es la de atrincheramiento en el feudo, solo cuentan las condiciones locales y



poco o nada la legitimidad internacional. Aspecto cubierto exclusivamente con la hoja de parra de la disciplina macroeconómica certificada por el FMI. Claro está que nunca esto ha sido suficiente para salvar a un gobierno.

La acumulación de malos antecedentes por parte del último gobierno de Ortega dejan a los acontecimientos futuros en una zona de bastante riesgo.

Y aunque el país no posee ningún elemento estratégico que aumente su relieve internacional, no por eso deja de quedar cada vez más expuesto.

Los intentos de atribuir esta situación a la influencia de una supuesta dictadura mediática que ejercen intereses opuestos al gobierno o a la doble moral de las potencias

para medir a Nicaragua, intentan diluir responsabilidades y situaciones de hecho.

Porque hay suficientes voces al interior de país que las señalan y ellas deberían ser consideradas, ello daría un sustento para generar mejor credibilidad interna y externa. Pero la impunidad y la sordera con que se conduce el poder es todo lo contrario.

Recientes estudios, analizando los países que han sufrido conflictos, establecían un periodo de 20 a 30 años para crear institucionalidad democrática y moderna. Nicaragua tiene en su haber ya una fase larga de 20 años luego del conflicto, pero esta fase ha estado marcada por el pasado. Ningún esfuerzo o liderazgo estará de más frente a este desafío a condición de renovarse, está es otra exigencia en cuya respuesta Nicaragua se juega muchos más que la pobre imagen que tiene.

